

tumbada blanca en blanco



# tumbada blanca en blanco

carina maguregui

Mención Primera Obra Argentores 2006

Tumbada blanca en blanco

© 2007, by Carina Maguregui

E-mail: magur001@yahoo.com

1ª. edición.

ISBN: 978-987-05-3388-7

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723

Impreso y hecho en la Argentina

Noviembre de 2007

Colaboraron en la preparación de este libro:

Diseño y diagramación: Hernán Aldana Marcos

Fotografías de tapa e interior: **Gabriela Aguirre** y **Diego Patitucci**

a Noemí “Mini” Cuño de Maguregui

Héctor Maguregui

Silvina “Blancura” Aliberti



## Prólogo

El centro gravitatorio de la obra es Ángela Zaño, paciente-víctima de un encarnizamiento terapéutico que la hace rebotar entre quirófanos y terapias intensivas. La protagonista -como otros pacientes que atraviesan este calvario con ella- cae en las manos de aquellos médicos que rinden culto al dios positivista de la curación del cuerpo-cosa y olvidan que el ser humano tiene una trascendencia, algo que excede las posibilidades económicas y tecnológicas: lo intangible, la sensibilidad personal.

Este tema ya lo había tratado en mi novela *Doma* -publicada por editorial Alción en 2004- pero en lo personal me afecta tanto que decidí desarrollarlo en diferentes “formatos”. Así surgió la idea de hacer una adaptación para teatro de ciertos núcleos conflictivos de la novela. De este nuevo trabajo con un lenguaje y con materiales completamente diferentes comencé a esculpir una dramaturgia y a gestar un concepto escénico que le permitieron cobrar vida a la obra de teatro *Tumbada blanca en blanco*.

Siempre me interesaron esa clase de obras que demandan sí o sí un compromiso, una fidelidad, una postura, tanto de parte del que escribe el texto, como del que se apropia de él: el espectador o lector que lo hace productivo.

Eso es lo que me atrae de la escritura, crear un dispositivo artístico que posibilite la puesta en escena de conflictos que desde lo particular nos llevan a lo universal y nos colocan en una posición activa, de movilización. Mi anhelo como escritora y dramaturga es desplegar una obra que, al menos, logre inquietar al espectador, jamás dejarlo indiferente.

*Tumbada blanca en blanco* como pieza teatral es absolutamente independiente de *Doma*, la novela. No es necesario leer la novela para ver la obra o viceversa. Esta multiplicidad de formatos, por decirlo de algún modo, responde a un imperativo personal y a un modo subjetivo de instalar el tema en todos los campos creativos y artísticos posibles.

En esta obra, las personas son obligadas a adoptar posturas resultado de la metamorfosis quirúrgica que las dispara transformadas, lejos de una posición natural: inmovilizadas, encogidas, enrolladas en sí mismas.

El organismo no está enfermo sino convertido en enfermedad por los aparatos médicos: el cuerpo es enfermado por la imposición de un orden clínico. La animalidad natural –de los fluidos, de las sustancias, del instinto, de la muerte- ha sido desvitalizada, cosificada en un objeto híbrido entre el jadeo intermitente de la respiración y el flujo de los tubos.

En *Tumbada blanca en blanco*, como en su momento lo señaló Michel Foucault, el cuerpo humano es el lento resultado de acciones artificiales y represivas que incesantemente le imponen las tecnologías del poder. Para estas tecnologías incluso las funciones vitales, la sexualidad, la enfermedad y la muerte son factibles de ser sometidas a manipulaciones médicas, económicas y políticas, es decir, a unos procesos de control.

La dramaturgia y el concepto escénico de esta obra ofrecen la posibilidad de atisbar unas situaciones-límite en las que los sujetos atraviesan el trágico periplo del vaciamiento. A este proceso perverso, los sujetos oponen toda la resistencia posible, intentando evitar el exilio de sus propios cuerpos.

*Tumbada blanca en blanco* trabaja el grave problema del ensañamiento clínico -también conocido como encarnizamiento terapéutico- exponiendo entre otras cosas, el costado más cruento de las terapias intensivas, de los procedimientos y tratamientos invasivos y de las cirugías innecesarias o mal hechas. Pero sobre todo se centra en la subjetividad de los pacientes y la violación permanente que sufren a su intimidad como uno de los principios inalienables del ser humano.

La obra nos conduce a replantearnos qué significa verdaderamente “calidad de vida”. A reformular el derecho que toda persona tiene a decidir por su cuerpo, por sus tratamientos, por elegirlos o rechazarlos y dejar establecido cuándo y en qué momento no quiere continuarlos. Y no que otros decidan por ellos, en definitiva, por uno.

En lo personal, quiero y necesito saber que puedo decidir qué hacer con mi vida en una situación de enfermedad de curso irreversible sin posibilidades de cura y no que los médicos decidan por mí. Sí que me aconsejen lo más adecuado y me acompañen en mi decisión. Esto conlleva una *‘asistencia al*



*morir* que hoy no sólo no está arraigada y es poco difundida sino que encuentra duros oponentes en muchos sectores de la sociedad.

La obra está atravesada por las preguntas y cuestiones fundamentales sobre el derecho a decidir, el grave deterioro de la relación médico-paciente y la crisis del sistema de salud que reclaman un debate urgente.

Hay alternativas al encarnizamiento terapéutico o ensañamiento médico y son los llamados cuidados paliativos. Tal vez no demasiadas personas sepan de su existencia, como si éstos no estuviesen considerados dentro de la medicina tradicional.

Tuve conocimiento de este tipo de cuidados luego de la muerte de mi madre, hace unos pocos años. Mientras ella vivía ningún médico tratante nos informó sobre si había Unidades o Secciones de Cuidados Paliativos que funcionaran en los hospitales, en los sanatorios, en los centros de diálisis o en cualquier otro tipo de establecimiento de atención de la salud. Luego de la lenta agonía y del espantoso y sufrido fallecimiento de mi mamá -que fue una víctima del encarnizamiento terapéutico durante muchos e innecesarios años- supe que existía esta alternativa y averigüé si los denominados equipos de cuidados paliativos tenían verdadera inserción institucional o eran nominales como muchos comités de ética lamentablemente lo son.

Entré en contacto con profesionales que se dedican a la medicina paliativa, que inclusive asisten en los hogares a los enfermos terminales y sus familias. Y ellos me comentaron el por qué de su mala prensa o escasa difusión: la medicina paliativa implica un cambio en el esquema de poder respecto de la medicina convencional. En la medicina paliativa el papel del médico es brindar su conocimiento y experiencia, explicar, aconsejar, dejar en claro todas las opciones y sus consecuencias, pero el que decide por el principio de autonomía y autodeterminación es el paciente junto a su familia.

No hay que olvidar que tratamientos como la diálisis o determinadas cirugías y procedimientos invasivos son muy costosos, involucran grandes sumas de dinero y representan un negocio demasiado redituable para ciertos sectores. En cambio, la medicina de los cuidados paliativos es más económica, reconoce el principio de autodeterminación del paciente y, por ahora, no es un negocio para nadie.

Como sociedad civilizada tenemos que re-pensar la vida y la muerte. Es necesario difundir sistemáticamente la existencia de los cuidados paliativos y más allá de eso también debatir los proyectos de Ley de Declaración de Voluntad Vital Anticipada. Además -aunque no estén contemplados ni siquiera en proyectos- advertir otra necesidad, aquella que reclama la discusión y análisis profundos de marcos legislativos para el suicidio asistido y la eutanasia. Pero comprendo que es imprescindible un debate serio, crítico, delicado y multidisciplinario en toda la sociedad para entender que no hablamos de aberraciones sino de buen morir.

Los mitos y las leyendas urbanas existen y se transmiten y calan hondo en la sociedad, pero son eso: mitos y leyendas urbanas, a los que debemos desmentir con educación, conocimiento y debate.

Pensábamos que si se legalizaba el divorcio todo el mundo se iba a divorciar, se socavaría el contrato matrimonial, se destruiría la institución familiar... y no fue así, existió la opción, únicamente eso, una opción voluntaria. Con la donación de órganos sucedió (y aún sucede) lo mismo, los mitos y leyendas urbanas decían: si alguien se convierte en donante de órganos va a ser secuestrado y le serán extirpados los pulmones o los riñones o será asesinado en el hospital para ser vaciado y robados sus órganos. Eso tampoco es así, porque la infraestructura necesaria para hacer ablaciones exitosas de órganos es tan compleja que resulta poco probable traficar órganos del modo en el que el imaginario popular lo supone.

Con respecto a la legislación sobre directivas voluntarias anticipadas, suicidio asistido, eutanasia y posibilidades semejantes sucede algo parecido: el tabú nos mete miedo y nos deja inmobilizados.

La única certeza que conocemos es que somos seres humanos y como seres humanos tenemos una vida y una muerte, y así como hablamos de una vida digna, con derecho al trabajo y la alimentación, al techo y a la educación, a la cobertura social, tendríamos que hablar también de una muerte digna. Es cada vez mayor la cantidad de gente que muere en los hospitales, en las terapias intensivas, en ambientes hiper-artificiales y tecnologizados que demasiadas veces prolongan innecesariamente la agonía y el dolor de pacientes sin posibilidades de cura y en condiciones irreversibles. Lo que se llama medicalización de la vida y de la muerte puede llegar a provocar

situaciones sin salida que merecen, porque nos lo debemos, un debate social serio y comprometido.

Por qué tenemos tanto miedo a preguntas como: ¿qué es el buen morir? ¿qué tienen la ciencia, la medicina, la ética, la filosofía, la psicología, el derecho y la política argentinos para decirnos sobre este tema que indefectiblemente nos tocará a todos? ¿Cuál es la situación en nuestro país? y ¿cómo se manejan las directivas voluntarias anticipadas, el morir asistido y la eutanasia en otros países como Holanda, Bélgica, Suiza, el estado de Oregón en USA, etc.?

Las decisiones sobre el final de la vida no tienen por qué ser un tabú, necesitamos informarnos en detalle, analizar, opinar, contemplar y diseñar las opciones posibles, las más humanitarias y centrar el debate en la calidad de vida no en la cantidad de vida.

Una de las tantas aristas del arte es poner sobre el tapete estos temas que por lo general evadimos porque nos asustan.

*Carina Maguregui*

### **Carina Maguregui**

Nació en Buenos Aires en 1966. Es novelista, dramaturga y licenciada en Ciencias Biológicas de la Universidad de Buenos Aires. Cursó estudios de cine en el Centro de Experimentación y Realización Cinematográfica del Instituto Nacional de Cinematografía y Artes Visuales (INCAA) y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Obtuvo el Primer Premio del Concurso Nacional de Ensayo Arturo Jauretche (Edición 1999) organizado por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Entre sus libros publicados figuran *“Vivir ardiendo y no sentir el mal”* (novela, Alción Editora, 2004), *“Muerte y resurrección del afecto. Discurso televisivo, conciencia y texto fílmico”* (ensayo, Ediciones de la Flor, 2004) y *“Doma”* (novela, Alción Editora, 2004). Colabora en diversos medios gráficos y electrónicos con trabajos de análisis y crítica. Durante tres años fue asesora científica y luego guionista del programa *“Científicos Industria Argentina”* que conduce Adrián Paenza por canal 7 (Premio Martín Fierro 2003, otorgado por APTRA como mejor programa Cultural/Educativo de Televisión Abierta de 2003). Actualmente es guionista y productora periodística de contenidos televisivos para El Oso Producciones de Claudio Martínez. Obtuvo una Mención Honorífica en el Concurso Nacional de ARGENTORES: *“Primera Obra, Autores Noveles 2006”* por la obra de teatro *Tumbada blanca en blanco*.

Hizo cursos y seminarios sobre Espacio Escénico y Caracterización, Producción Técnica y Dirección y Dramaturgia Escénica, dictados por Bibiana Puig (Barcelona, España) y Marta Rafa Serra (Barcelona, España); Oria Puppo y José María Muscari respectivamente, en el Teatro General San Martín y en el Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA).

**tumbada blanca en blanco**



Nota: Los espacios de la puesta son tres y se “recortan” a través de la iluminación y de lo que los caracteriza. Estos son:

**-Espacio jaula**

**-Espacio-quirófano**

**-Espacio-T.I (Terapia Intensiva)**

-- Entra el Dr. Riere a escena, primero parece que monologa solo, luego se dirige directamente al público para involucrarlo--.

**Dr. Riere**

-Al principio todos tenemos dudas, palpitaciones, y también temblamos, sí, nos traiciona el pulso. Pero cuando el primero te dice: *“gracias doctor, le debo la vida”* algo se trastoca. Algo que ya estaba ahí, enquistado en vos. La adrenalina de poder hacer lo que nadie... te inyecta las venas y necesitás más. *“Estoy en sus manos, doctor”*, te dicen otros, y después nada te para.

-- Entra el Dr. Ferrichán a escena, y continúa el monólogo de Riere--.

**Dr. Ferrichán**

-No aceptás los límites. No existe lo que no puedas. Podés. Podés todo. Tenés el saber y tenés la razón. Las vidas dependen de vos. Sos dueño. Nadie se atreve a contradecirte.

-- Entra el Dr. Carrizio a escena y concluye el monólogo iniciado por los otros dos médicos--.

**Dr. Carrizio**

-Intervenís para extirpar los errores, porque vos sabés. Reestablecés el orden en los órganos, porque es necesario... y para eso estás, porque el destino no existe y si existe está en tus manos. En éstas.

--(Los tres muestran médicos sus manos al público). Se retiran--.

--Un camillero trae la jaula con Ángela, la deja y se retira. La luz se posa sobre Ángela en la jaula--.

--Espacio jaula

**Ángela**

*-Hoy desperté con la palabra imposible en el borde de los pensamientos. Es una mañana fría de invierno. Aún así, el sol acaricia a las hojas. Aún así, imposible.*

*Me pasó tantas veces. Amanecer con una palabra de la que no logro desprenderme. Durante el día entero tendré esta sensación. Sentir a la palabra de turno merodear, comportándose como si fuera una disidente. Tratando que la piense más que al resto. Si su significado no me resultara insoportable la pensaría. Pero las palabras que toman esta actitud siempre duelen.*

*Imposible se alimenta de mi desesperación. Cuanto más me empeño en esquivarla más crece su sombra. En ciertos momentos, cuando el calor del mediodía baja a tocar la frente o las manos no tiemblan, parece retirarse al margen del pensamiento. Momentos fugaces. ¿Sigue ahí? ¿Ahora? En cuanto me descuido vuelve a aparecer. Si me diera vuelta repentinamente la encontraría bien parada exhibiendo su sonrisa oscura.*

*Es más que una palabra. Por ejemplo, ahora mismo, abrazar a mi hija y estar con mi esposo es imposible. Salir al jardín, imposible. Ver cómo juega mi gata, imposible. Oler la tierra mojada. Mantener encendido el hogar en la noche. Volver al hogar. Imposible.*

--El camillero aparece en escena y vocifera:

**Camillero**

-Vengo a buscar a Ángela Zaño. Vamos, vamos, no la hagamos larga. Déle rapidito, que los del quirófano están apurados.

--El camillero conduce la jaula con Ángela hacia el **espacio-quirófano**. Mientras el camillero lleva a Ángela hacia el **espacio-quirófano**, una gélida voz *en off* narra la historia clínica de Ángela--.



*Zaño, Ángela*

**Historia Clínica Número: 193719**

Edad: 41 años

Estado civil: casada

Hijos: 1.

Profesión: asistente social

Paciente que presenta como antecedentes: cirugía de cálculos renales en 1987, 9 accesos vasculares para diálisis entre 1989-2001, 8 de ellos ocluidos, última fístula arterio-venosa hecha en 2002.

Ingresa para resolución quirúrgica de eventraciones abdominales.

--El camillero entrega a Ángela, como si despachara cajones de mercadería, y allí intervienen tres personajes, además de Ángela: dos cirujanos y un anestesista--.

**Dra. Politi - Dr. Carrizio - Anestesista - Ángela**

**Carrizio:** -¡Epa!, pero qué cara de susto! ¿Cómo puede ser?

**Politi:** -Tiene razón el doctor Carrizio ¡Mire qué cara nos trae! A ver cómo cambia esa carita Zaño, vamos que no es para tanto. No tenga miedo que el doctor no es tan malo como parece. Parece, sí, pero no es malo.

**Carrizio:** -Aplicale la anestesia en el brazo izquierdo. No le toquemos el derecho porque tiene una fístula arterio-venosa en uso.

**Anestesista:** -Bien, no hay problema, se la hago en el brazo izquierdo y en el cuello.

**Politi:** -Ojo, igual tengamos cuidado al manipular. *Be careful* con el brazo derecho en todo momento porque después de lo nuestro la fístula tiene que seguir funcionando, si no nos van a empezar a preguntar qué pasó, por qué no fuimos cuidadosos, toda esa.

**Anestesista:** -O.k, ¿es una crónica en hemodiálisis?

**Carrizio:** -Sí, con antecedentes de accesos vasculares obstruidos. Fijate cómo tiene los dos brazos y las ingles.

**Anestesista:** -Ahhh, pero esto es flor de quilombo. ¿Cuántas fístulas le hicieron? Además le palpo prótesis internas trombosadas y también... uyy ¿quién le hizo éstas? son un desastre.

**Carrizio:** -Sí, en total le hicieron nueve y todas para el reverendo culo, pero no fueron los de acá. Por eso de diálisis nos insistieron bastante para que no le arruinemos la última y se la mantengamos permeable.

**Ángela:** -*Cuando me pueda ir de acá, vamos a ir otra vez con mi gordo todas las mañanas a tomarnos nuestro cafecito al Irupé. Nos sentaremos en la mesa junto a la ventana a esperar él su cortadito y yo mi lágrima, como en todos estos años.*

**Politi:** -Pero antes de hacerle una fístula detrás de la otra ¿no le pidieron doppler de arterias y venas? ¿Laboratorio completo de coagulación tampoco?, digo, para evitar tantas cirugías al pedo, porque eso lo sé hasta yo que no soy de vascular.

**Carrizio:** -No sé, mirá, ni la menor idea. La mandaron así y no me voy a poner a averiguar nada... operemos y a otra cosa.

**Ángela:** -*Cuando me pueda ir de acá mi gordo me prometió que vamos a ir un fin de semana a Mundo Marino para ver a los delfines. Cómo me gustaría tocarlos. Sueño con ver de cerca ese movimiento que hacen cuando están contentos, erguidos hacia atrás, parados casi al ras del agua. A mí me parece que sonríen todo el tiempo.*

**Anestesista:** -A ver Zaño, cuando le aplique la otra inyección le voy a pedir que empiece a contar. Igual, usted sabe bien cómo es esto, ya es toda una entendida en el tema. ¿No es cierto doctor Carrizio?

**Carrizio:** -Pero por supuesto, Zaño tiene un *training* bárbaro en quirófanos. ¿No es verdad Zaño?

¿Me oyó Zaño? ¿Entendió?

¿Oyó?

**Ángela:** -*Sí doctor, oí, entiendo todo.*

**Politi:** -¡Pero qué chucho manucho!

**Anestesista:** -A ver, vamos: 1, 2, 3, 4...

**Ángela:** -1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10...

**Carrizio:** -Así me gusta Zaño, muy bien, siga contando que cuando se quiera acordar ya se despertó y la dejamos cero kilómetro.

**Ángela:**

*-Las últimas palabras que les escucho decir antes que la anestesia haga efecto son: ..." cuando se quiera acordar, ya se despertó y la dejamos cero kilómetro" ...*

*Cada vez que me operan las repiten en diferentes frases:*

**Politi** a un lado de Ángela dice: -"Esta cirugía seguro resulta bien, pensemos que es el último round".

**Carrizio** desde el otro lado de Ángela replica: -"Usted se va de acá recuperada, con cuerda para rato".

**Politi** vuelve a decir: -"Cuando terminemos no la para nadie".

**Carrizio** insiste: -"Le aseguro que ésta va a ser la última operación que le haremos".

**Politi:** -"No se asuste tanto porque el estrés es perjudicial para la cirugía".

**Carrizio:** -"Cuando se despierte de ésta, usted misma no lo va a poder creer".

**Ángela** dice:

*-Y tienen razón, no lo puedo creer. Parece **imposible** pero vuelve a pasar, una y otra vez, y otra vez, y otra vez y otra vez.*

--Se apaga la luz del espacio-quirófano y se enciende una luz en el **espacio-T.I** (Terapia Intensiva), la cirugía ya terminó y Ángela está ahora en Terapia Intensiva--.

**Dra. Politi - Dr. Carrizio - Ángela**

**Carrizio:** - Mire Zaño, la trajimos a terapia intensiva para que pueda aguantarse lo más tranquila posible. Ya sabemos que le duele mucho. ¡Cómo no le va a doler si al final le sacamos un riñón de siete kilos y medio!

**Politi:** - ¿Sabe qué asadito se puede hacer con un riñón de ese tamaño?  
¿No le parece doctor Carrizio ?

**Carrizio:-** ¡Pero seguro! Por favor, no hablemos de comida que estoy pasado de hambre. ¿Le parece justo Zaño?, me tienen operando desde las ocho de la mañana sin parar y sin probar bocado. Y eso, para un angurriente como yo, es terrible, por eso digo que no hablemos de asados.

No, en serio, Zaño, haga de cuenta que le sacamos mellizos, qué digo, trillizos y muy enojados. Fue algo descomunal, usted tenía un riñón grotesco. ¡Gro-tes-co! ¿No es cierto doctora Politi?

**Politi:** - Pero sí, el riñón estaba vascularizado, hasta había llegado a causar toda una serie de adherencias en el intestino, por eso, ya que estábamos ahí, le seccionamos unos tramos de intestino, digamos -para que entienda mejor- que eran las tripas que ya no le servían más, y de paso también le acomodamos un par de cositas porque se le había hecho un revoltijo bastante feo, pero eso sí, todo por el mismo precio ¿vio que buenos somos?

**Ángela** balbucea, trata de hablar, y dice:

*- Mi hija, quiero ver a mi hija, quie...*

**Carrizio:** -Ahora nadie la puede ver porque tiene que estar aislada, cuidar las infecciones, todo eso. Pero no se haga problema por su hija que está clavada ahí afuera en el hall, cuando se pueda la va a ver. Usted, tranquilita. Todo va a salir bien, el resto de los órganos con el tiempo se irá reubicando -le dejamos muuuuuucho espacio- y el dolor, bueno, esto es así, irá cediendo un poco cada día.

**Politi:** - Pero además, ¿quiere que le digamos la verdad? Porque nosotros siempre decimos la verdad, somos frontales... la verdad es que la envidiamos. Aunque le parezca mentira, la envidiamos. . . ¿a quién no le gustaría que en sólo siete horas de cirugía le quiten de un saque casi ocho kilos de peso? A nosotros dos no nos vendría nada mal. ¿No es cierto?

**Ángela**, apenas consciente, insiste:

*-Mi hija, mi hija, y a mi marido que quieren entrar...*

**Carrizio:** - Ay Zaño, son cabezas duras ustedes eh, ahora no se puede, tómese unas vacaciones de marido y de hija. Ellos están afuera y no se quieren ir por nada del mundo, como siempre en bloque ustedes tres, tómenlo como unas vacaciones y ya está. En serio, tómese vacaciones de marido, con el churro de doctor que le tocó... no se puede quejar...Vamos, vamos... una sonrisita eh”.

--Se apagan todas las luces y se oye la voz de Ángela diciendo en la oscuridad total:

**Ángela**

*-Una sonrisita.*

*¿Vacaciones de mis amores?*

--Una gélida voz lee el informe del post-operatorio. En el **espacio-T.I**, los médicos Carrizio y Politi discuten el caso frente a Ángela como si ella no estuviera allí. Luz encandilante sobre el rostro de ella, luces un poco más tenues sobre ellos dos--.

**Zaño, Ángela**

**Historia Clínica: 193719**

**Informe del post-operatorio**

La paciente fue intervenida quirúrgicamente para resolver eventraciones del abdomen, pero dadas ciertas complicaciones se extrajeron el riñón derecho y varias secciones del intestino delgado por adherencias.

En el post-operatorio inmediato evolucionó con severo dolor abdominal y descompensación aguda, por lo cual se decidió su traslado a Unidad de Terapia Intensiva para colocación de vías centrales.

Ante la oclusión de la fístula arterio-venosa y no pudiendo interrumpir su régimen de diálisis, se colocó un catéter provisorio presentando como complicación del procedimiento un neumotórax el cual es actualmente drenado con un tubo intercostal de drenaje pleural.

**Dra. Politi – Dr. Carrizio**

**Carrizio:** -Complicado todo, che. Parece que nos mandamos a la cirugía con los ojos vendados, no sé, o las ecografías estaban mal hechas. Obviamente que esto quede entre nosotros ¿no es cierto?...

**Politi:** -Más bien, nadie va a poner en duda lo que hicimos y en todo caso los informes los hacemos nosotros y ¿a quién le van a reclamar? A Magoya. Quedate tranquilo.

**Ángela:** *-Cuando me vaya de acá y esté bien, vamos a ir al cine con mi nena. Desde que nació la estimulamos tanto porque tenía tanta avidez de mundo, de vida, es tan curiosa y culo inquieto. Siento que reviento de amor cuando la miro y la escucho hablar. Cuando me vaya de acá...*

**Politi:** - Mirá, igual por ahora y para no embarrar la cosa no me metería a hacer nada invasivo ¿entendés? Lo mismo con el catéter, trataría de hacerlo durar la mayor cantidad de tiempo posible porque si no va a haber que ponerle otro y no sé si va a aguantar.

**Carrizio:** -Si, estamos de acuerdo pero tenemos otro problema: con todo el suero que le estamos metiendo si se nos va la mano la vamos a llenar de líquido como un tanque.

**Politi:** -Y bueno che, si se le hace un edema general después que los de diálisis le hagan ultrafiltración y le saquen líquido. . .;no se puede todo! la cosa es así, ir probando y ver hasta dónde aguanta.

--Se enciende la luz encandilante sobre el rostro de Ángela en el **espacio-T.I.** Traen a dos pacientes más, las colocan dentro de la jaula una a cada lado de Ángela. Los propios monólogos de estas pacientes se entremezclan con el de Ángela y la ensordecen. La vieja de la derecha comienza a gritar pidiendo la foto, la foto, sigue gritando y pidiendo la foto, quiere la foto, aúlla por la foto--.

**La vieja de la foto:**

-¡Dénme la foto por favor! ¡Quiero nuestra foto! ¡Necesito la foto! ¡Sin la foto no puedo!

**La mujer de la izquierda:**

-Dios, Dios, no seas cobarde, las vacas...te estoy hablando no seas cabrón. Dios... ¿A dónde estás? Cabrón, ¿te escondés detrás de las luces que encandilan donde te sentís seguro? Sé lo que es eso.

**La vieja de la foto:**

-No me dan la foto porque es de nuestra luna de miel. El tío Leandro nos regaló el viaje. Estamos los dos abrazaditos en el trineo. Cómo quisiera estar con él, salir de acá.

**La mujer de la izquierda:**

-Cuando dejé la escuela fui a trabajar en un matadero con frigorífico. Las mujeres no podíamos trabajar en el matadero porque los hombres decían que traíamos mala suerte y éramos mariconas para la faena. Pero cuando terminaba mi turno en el frigorífico, me escabullía y miraba a escondidas qué le hacían a las vacas.

**Ángela:**

- *Quiero silencio... ¿pero nadie las escucha? Ya no quiero oír más, no quiero oír nada. Me quiero ir a mi casa. Quiero silencio. Necesito silencio.*

**La vieja de la foto:**

-Nos besamos tanto, pero tanto, pero tanto mientras bajábamos en el trineo que nos dimos contra un árbol, no veíamos nada, no nos importaba nada. Éramos solo los dos y no existía nada más. Quiero esa nieve. Que alguien me devuelva nuestro mundo, quiero salir de esto. Por favor, devuélvanme nuestra foto.

### **La mujer de la izquierda:**

-Las arreaban a palazos hacia las mangas. Ellos mismos las tumbaban y ellos mismos las volvían a picanear para hacerlas levantar. Y las vacas llegaban medio reventadas a la casilla de noqueo. Ahí, puf, martillazo en la cabeza o disparos mal hechos y quedaban semi muertas ¿o semi vivas? Las alzaban boca abajo atravesándoles las patas traseras con ganchos. De inmediato zzzassss, un corte limpio por la yugular y ahí quedaban las vacas colgadas, vaciándose entre espasmos, muriendo de a poco.

### **Ángela:**

*-Mi casa, ¿cómo hago para llegar a mi casa?, necesito ir a mi casa, estar con ellos y jugar con mi gata y acariciarle esos bigotes enormes. Siempre jugamos a lo mismo, yo la miro fijo y ella me mira fijo, en pleno duelo de miradas le pregunto: “¿Vos sos un gato o qué?” de inmediato le digo: “Sos un o qué” y hago que la voy a agarrar. La desgraciada se me escapa como si quisiera hacerse invisible. ¡Cómo nos hace reír esa loquita mimosa! Es tan inteligente y esas caras que pone...*

### **La mujer de la izquierda:**

-Yo miraba a las vacas sacudirse en el aire, desde el rincón donde me sentía a salvo, con los mismos ojos con los que ahora vos, Dios, me mirás desde tu rincón.

Los matarifes decían que lo mejor de estar pasmado es que no sentís nada. Nada te muerde el alma, nada te atraviesa el corazón y cuando te destajan no sentís nada.

Pero eso es mentira. Las vacas y nosotros lo sabemos.

### **La vieja de la foto:**

-¡¡¡Te amo!!!! ¡¡¡Dénme nuestra foto!!!! Es nuestra foto. Somos nosotros dos, como siempre, nosotros dos. No me saquen lo que me queda. ¿De qué les sirve nuestra foto? ¿Para qué la quieren? Les ruego que me devuelvan mi vida.

--El camillero retira a las mujeres de la jaula, las lleva a otra sala, y deja sola a Ángela--.



**Ángela:**

*-Probablemente le robaron la foto. Sólo los que estamos acá sabemos de lo que son capaces. Nos roban todo. Sí, yo ví cómo se la robaban. Se la aspiraron por la sonda de la nariz y la foto quedó trabada en la bolsa del drenaje. Desde acá puedo ver el trineo, la nieve ensangrentada, a través del plástico. Toda la nieve roja adentro de la bolsa. ¿Pero qué voy a decir yo? Si hablás, después viene la revancha: te aspiran tus fotos también. En las bolsas de mis drenajes sólo hay sangre, ni una foto lograron aspirarme, ni una sola, ni una pudieron.*

-- El camillero comienza a empujar la jaula y a los sacudones la lleva hacia el **espacio-quirófano**. Ángela habla con el cirujano Carrizio --.

**Dr. Carrizio y Ángela**

**Dr. Carrizio:** -Zaño, la sacamos un rato de la terapia intensiva para traerla al quirófano. Ahora vamos a intentar destaparle la fístula arteriovenosa.

**Ángela:** -No, doctor. . . otra vez no. Después de la novena cirugía vascular dijeron que ya no había más espacio para intentos.

**Dr. Carrizio:** -Ya lo sabemos, pero de todos modos pensamos desmantelar la última prótesis, destapar un tramo bien extenso y colocar una nueva más larga y de mayor grosor.

**Ángela:** -Doctor. . . doctor, por favor, no. Las últimas veces que lo hicieron me destrozaron los brazos y las ingles y fue para nada, ustedes ya lo saben.

**Dr. Carrizio:** -A ver si nos entendemos Zaño, si probamos otras veces no perdemos nada.

**Ángela:** -Sí, pierdo. Pierdo. Pierdo siempre, me hacen un desastre y tengo dolores terribles. Usted lo sabe bien, ya no pueden probar más porque no sirve.

**Dr. Carrizio:** -Vamos Zaño, hay que aguantarse.

**Ángela:** -¿Sabe doctor? recuerdo algo que leí una vez, la historia de un rey francés –no sé cuál- que tenía una malformación en su ano, una cosa rara en el recto que le traía muchos problemas al cagar, entonces con la intención de ser operado correctamente, porque él era el rey, mandó a matar a treinta criminales para que los

*cirujanos practicaran en sus cuerpos y perfeccionaran las técnicas quirúrgicas antes de intervenirlo. Al rey le quedó el culo perfecto y yo me pregunto: ¿la criminal de cuál rey soy?*

*Nosotros, ¿los criminales de cuál rey seremos?*

--Luego de la cirugía regresan a Ángela al **espacio-T.I (Terapia Intensiva)** – Iluminación general--.

**Dr. Ferrichán** y la **asistente** (hay un juego de flirteo y seducción entre ellos, no les importa lo que pasa con Ángela).

**Ferrichán:** -Hola bombón... vengo puteando como loco contra los piquetes y las marchas. En Callao cortaron todo, hay un embotellamiento impresionante. Perdí más de cuarenta minutos dando vueltas por las laterales. ¿Qué pasa?

**Asistente:** -Encima yo te voy a dar otra noticia que no te va a gustar nada: a Zaño se le tapó el catéter.

**Ferrichán:** -Puta madre... cartón lleno. Hoy ni tendría que haberme levantado. ¿La vio Zaragoza?

**Asistente:** -Sí, pero se tuvo que ir a la guardia porque trajeron al senador Trevicio.

**Ferrichán:** -Mirálo vos a Zaragoza, dentro de poco lo tenemos de Ministro de Salud. ¿Cuánto la tuvieron en la máquina de diálisis? ¿Cómo tiene los valores?

**Asistente:** -No llegamos ni a los 15 minutos porque la máquina empezó con las alarmas y los valores están todos mal. ¿Qué hacemos?

**Ferrichán:** -Uffffffh, ¿le pasaron flujos de heparina?

**Asistente:** -Sí, el doctor Zaragoza antes de irse nos indicó pasarle tres... pero cuando la volvimos a conectar a la máquina no funcionó.

**Ferrichán:** -Entonces vamos a probar con un flujo de uroquinasa.

**Asistente:** -No tenemos uroquinasa.

**Ferrichán:** -¿Qué, se acabó?

**Asistente:** -No hay desde que se terminó el 1 a 1. Los importadores la subieron por las nubes y el hospital no compró más.

**Ferrichán:** -¿Y ahora qué?... así no se puede nena...y bueh entonces que los de cardio le pongan otro catéter.

**Asistente:** -¿Le avisamos al doctor Zaragoza?

**Ferrichán:** -No, no, no, no lo llames. Dejala que está ocupado con la realeza. ¿No te parece? -se le acerca sonriendo y con la intención de besarla- decidimos nosotros, igual ¿Zaño qué va decir? -y vuelve a sonreír cuando mira a Zaño-.

**Asistente:** -Decidir... como decidir... digamos que decidís vos... -sonriendo también, respondiendo al flirteo- y además Zaño no puede decir nada.

--Se besan, pero como Zaño empieza a moverse, la asistente se separa de Ferrichán y le dice:

**Asistente:** -Mejor voy a llamar a cardio para ver si la mandamos a quirófano o si va a venir alguno de ellos a reemplazárselo acá mismo ¿no?

**Ferrichán:** -Sí negrita, está bien, deciles que esto tiene que hacerse rápido porque hay que dializarla cinco horas sí o sí.

**Asistente se va:** -Después seguimos nuestra charla -lo dice sonriendo-.

**Ángela:** -Doctor ¿sabe lo que más añoro de la vida de afuera? se va a reír, pero extraño la piel de Héctor, sus manos fuertes cuando me abrazan, dormir acurrucada en su cuerpo de oso.

*Ver la vida de nuevo en las calles me parecería increíble. Cosas simples, la gente que va y viene, los chicos en las plazas, los perros. Siento que hace mucho tiempo que estoy acá -no sé cuánto-. Tengo una sensación rara, de irrealidad, no entiendo bien. Si escapara de aquí y caminara por la calle imagino que podrían abrirse grietas que se tragaran todo. Pero no. Eso es aquí. En la vida no, en la vida todo sigue sin darnos cuenta. Así fue mientras no estuve afuera y así seguirá.*

--Entra el Dr. Riere--

## **Dr. Riere y Dr. Ferrichán**

**Riere:** -¿Ferrichán quería verme?

**Ferrichán:** -Sí doctor Riere, necesitamos reemplazar el catéter de esta paciente.

**Riere:** -¿Por qué? ¿agotó vías?

**Ferrichán:** -Probamos con flujos de heparina y no respondió.

**Riere:** -¿Y uroquinasa?

**Ferrichán:** -Uroquinasa no tenemos por eso pensé que...

**Riere:** -Mire Ferrichán, pensó... pensó ¿en qué? por lo que veo no pensó en la paciente. Antes de remover el catéter muévale el traste a los de suministros y exíjales que consigan la uroquinasa.

**Ferrichán:** -Esta no es la primera vez que pasa algo así, la responsabilidad no me corresp...

**Riere:** -Una sola ampolla de 100 le va a evitar serias complicaciones a la paciente. Estamos hablando de una am-po-lla. Una, eh.

**Ferrichán:** -Mire Doctor Riere mi trabajo no es resolver las cuestiones económic...

**Riere:** -Doctor Ferrichán su trabajo es brindar la mejor atención al paciente. Y usted sabe bien que un reemplazo de catéter sobre alambre-guía aumenta el riesgo de infección y embolia.

**Ferrichán:** -Por supuesto que lo sé pero...

**Riere:** -Y bueno... ¿me va a decir que es capaz de exponer a un paciente crítico a riesgos innecesarios con tal de no hacer unas llamadas? porque los dos sabemos que si usted quiere puede conseguir una ampolla y...

**Ferrichán:** -No son sólo llamadas, mi posición es clara respecto de...

**Riere:** -Ferrichán lo único claro acá es que tiene un par de horas para conseguir una ampollita ¿le parece que podrá?... yo creo que sí, usted es un hombre talentoso y no dudo que lo logre.

**Ferrichán:** -O.K Riere, yo me ocupo de conseguir la uroquinasa y terminamos con este problemita.

**Riere:** -Perfecto. Este “problemita”, como usted lo llama, nos vino muy bien para volver a hacer foco en lo importante que es la paciente ¿no?

**Ferrichán:** -Sí.

**Riere:** -Bueno, por la noche, antes de irme voy a pasar para ver cómo les fue a Zaño y a su catéter.

**Ferrichán:** -Como quiera.

**Riere:** -Sí, eso quiero.

--La luz encandilante vuelve sobre el rostro de Ángela en la T.I--.

**Ángela:**

*-... y hoy no me limpiaron...siento las nalgas pegajosas, como llenas de moho, con olor a mierda vieja. ¡Nada me tranquilizaría más que alguien me limpiara el culo y me lo dejara seco! porque ya sé que no me van a dejar ir. A veces pienso que hice algo malo para que se ensañen así conmigo. Y debe ser así... pero yo me quiero ir a mi casa. A mi hija y a mi gordo ya ni los dejan pasar, un segundo los veo borrosos detrás del vidrio, discuten con ellos, pero no los dejan pasar, ¿por qué? ¿por qué?*

--La acción continúa en el **espacio-T.I**, pero la luz abandona a Ángela para centrarse en los médicos--.

**Dr. Ferrichán y Dr. Hurzzini**

**Asistente** desde fuera de escena dice: -Doctor Ferrichán, teléfono de suministros para usted.

**Ferrichán:** -A ver... hola... sí él habla... ah perfecto... sí, mándela ahora. Hasta luego.

Por fin consiguieron la uroquinasa para Zaño, ya me la traen. Menos mal, así me saco el grano que me salió en el culo.

**Hurzzini:** -¿Quién? ¿Lo decís por Riere?

**Ferrichán:** -Sí. A ese tipo se le dio por ser el cuidador de los pacientes. Le agarró un ataque de Teresa de Calcuta.

**Hurzzini:** -¿Y por qué lo llamaste a él? si sabés que no lo llaman porque siempre crea problemas. Es un obsesivo, la tiene con que los pacientes no son un número, con que a los pacientes hay que hablarles y toda la boludez.

**Ferrichán:** -Sí, ya sé, pero cuando llamé a cardio estaba él y vino. ¿Qué le iba a decir? “a usted no lo quiero”... no podía. Y la verdad es que el tipo es el mejor pero tiene esa puta manía del franeleo con el paciente.

**Hurzzini:** -Siempre fue así.

**Ferrichán:** -Si hiciera la suya bueh... pero lo malo es que después nos rompe las pelotas a nosotros. Bueh, pasémosle el flujo de uroquinasa a Zaño, porque Riere está viniendo para acá y no quiero que me joda más.

--La luz encandilante se focaliza sobre Ángela, que dice:

**Ángela:**

*-Siento mucho calor, me arde todo. Para los médicos algo está muy mal adentro. Siguen insistiendo con mi cuerpo. ¿Qué quieren? ¿Sacarme? ¿Qué soy para ellos, una inmigrante ilegal de mí misma?*

*¿Cuál es el lugar para mí, hay una especie de limbo para gente como nosotros? Yo creo que no, pero si hubiese... lo único que puedo imaginar es un lugar al que despachan vacío, liviano, tan liviano como no tener documentos y no ser nadie. Tan nadie que no se note la diferencia al desaparecer.*

--Entra el Dr. Riere--

**Dr. Riere, Dr. Ferrichán y Ángela**

**Riere:** -Veo que no le fue tan terrible conseguir la uroquinasa.

**Ferrichán:** - . . .

**Riere:** -Está muy callado doctor Ferrichán.

**Ferrichán:** -Es que no tengo mucho para decirle doctor Riere.

**Riere:** -Hola señora ¿cómo se siente? ... señora ... Ángela...

**Ángela:** - . . . ¿a mí? ¿me habla a mí? ¿quién es?

**Riere:** -Sí, Ángela, soy el doctor Riere, hoy vine a verla temprano cuando tenía problemas con el catéter pero usted estaba sedada y seguramente no se acuerda.

**Ángela:** -¿Me habla a mí? porque yo soy Ángela ¿me habla a mí?

**Riere:** -Sí Ángela, le hablo a usted. Quería explicarle que el catéter ahora funciona y que su estado general está un poco más compensado. Sé que le duele mucho, pero esto es así. Irá mejorando despacio. Se necesita mucho tiempo.

**Ángela:** -¿Sí? ¿Me habla a mí? ¿Algún día van a parar? ¿Me van a soltar?

**Riere:** -Claro Ángela, ahora intente descansar lo que pueda. Cualquier duda que tenga pida que me llamen. Buenas noches Ángela.

--Riere lo llama aparte a Ferrichán--.

**Dr. Riere:** -Ferrichán lo noto molesto y no me parece correcta su actitud. Usted está recurriendo a procedimientos y cirugías que le aseguren una salida "limpia de problemas para usted" pero *no* el mejor tratamiento para el paciente.

**Dr. Ferrichán:** -Mire Riere, la verdad es que no tengo tiempo de filosofar. Lo cierto es que si la terapia intensiva no le rinde al hospital a mí me rajan. Usted es "otro tipo" de médico, el de las grandes deliberaciones, la conciencia...

--Riere lo interrumpe

**Riere:** -Soy el único tipo de médico que concibo y no un títere condescendiente. A mí me importan las per-so-nas, no me interesan ni el sistema ni el rendimiento económico por paciente.

**Ferrichán:** -Le repito Riere, no tengo por qué escuchar este sermón de la montaña. Así que le pido que si terminó, por favor, se retire de **mi** terapia.

**Riere:** -¿"Su" terapia? Ahhh mire... no sabía que se la había comprado, ¿los pacientes también son propiedad suya? ¿puede hacer lo que quiera con ellos?

**Ferrichán:** -Vamos Riere ¿se acuerda de algo que se llama código, código de lealtad entre colegas? Vamos, déjese de joder que usted se caga en el código...

**Riere:** -Sí, me acuerdo, pero me acuerdo de lo que le debo a ellos -señala a los pacientes- ¿por qué cree que los pacientes ya no confían en nosotros?

**Ferrichán:** -Bueno Riere acá hay mucho que hacer si tiene alguna queja hágala formalmente al comité de ética a ver si le dan bola.

**Riere:** -Ferrichán no me tome el pelo, ¿comité de ética la payasada que tenemos en este hospital? Veo que no tiene sentido seguir con esto, sólo le digo que algún día usted va a ser paciente y sé que no querría que lo atendiera un “Ferrichán” y sí rogaría porque lo atendiera un Riere como yo. Sólo es cuestión de tiempo doctorcito.

--Riere se retira meneando la cabeza con un gesto de fastidio y desesperanza a la vez. Cuando pasa caminando al lado de la cama/jaula de Ángela ésta le implora:

**Ángela:** *doctor, dijo que iban a parar, usted dijo que iban a parar ¿no me ven? estoy acá... basta de pasarme por encima como si no existiera.*

**Ferrichán:** -Cómo nos vino a reventar el día este hijo de puta.

**Hurzzini:** -Que se vaya a la concha de su madre, pelotudo, vive en otra galaxia.

**Ángela:**

*- Acá toman todo de mí sin preguntar. Ya no soporto oír a los médicos hablar sobre el catálogo de bazar clínico que ellos llaman “mi historia”. ¿Mi historia, el papel que describe un stock de órganos operados? Insisten y siguen, deciden por mí como si fuesen dios. Alguien debería destruir el falso Olimpo y abrir una salida para que nos escapemos.*

--**Dr. Ferrichán, Dr. Hurzzini** y la **asistente** discuten sus procedimientos frente a Ángela, como si ella no estuviera ahí --.

**Ferrichán:** -Mirá el hemograma de Zaño. . . ¿pensás lo mismo que yo?

**Hurzzini:** -Y, sí, creo que podría haber hemorragia interna.



**Ferrichán:** -Ubiquen al doctor Carrizio.

**Asistente:** -El Dr. Carrizio recién entró a quirófano porque se presentó un operativo de trasplante.

**Ferrichán:** -¡Pucha! Entonces que le pasen un radio a Politi, que venga. ¿A Zaño le vaciaron la bolsa de drenaje pleural al mediodía?

**Asistente:** -Ah, yo no sé, justo al mediodía es cuando cambia el turno, no era mi turno, y parece que no lo asentaron en la planilla. En la planilla no hay nada anotado, está en blanco.

**Ferrichán:** -¿Y quién carajo sabe entonces?

- . . .

**Ferrichán:** - ¿Le pasaron el radio a la Dra. Politi?

**Asistente:** -Sí, tres veces ya.

**Ferrichán:** -Si Politi no aparece probamos con una endoscopia para ver qué está pasando adentro y para cubrirnos le hacemos también una rectoscopia.

**Hurzzini:** -O.K, llamen para que los de endoscopia vengan ahora porque yo en una hora me voy, hoy tengo fútbol.

**Ferrichán:** -La verdad es que ni idea de lo que puede ser.

**Hurzzini:** -Bueno mirá, la cuestión es que cuando nos la pasaron a nosotros ellos tampoco sabían y se lavaron las manos.

**Asistente:** -Doctor Ferrichán, en endoscopia no hay nadie, parece que sacaron la guardia hace dos semanas, el hospital no avisó.

**Ferrichán:** -Putá madre, que venga alguien de gastro, si no se la voy a hacer yo.

**Hurzzini:** -Si decidís hacerla vos entonces apurate porque te dije que yo en una hora me voy.

**Asistente:** -Doctor Ferrichán, le dicen de gastro que no pueden venir eh.. no tienen personal suficiente.

**Ferrichán:** -Al carajo, que traigan el equipo, se la hacemos nosotros acá y terminamos de una vez.

--La luz encandilante se enciende sobre el rostro de Ángela y ella dice:

**Ángela:**

*-Una sonda con una pequeña cámara. La siento hasta el mismísimo confín del estómago. Por la boca no les alcanza, ahora me la ensartan en el culo...creo que me voy a cagar encima porque la hacen girar como una perinola.*

*Cuando no estaba acá...cuando no estaba acá...*

--En el **espacio-T.I**, luz general, luego de realizarle varias técnicas invasivas, entra el Dr. Carrizio y discuten frente a Ángela como si ella no existiera--.

**Dr. Carrizio y Dr. Hurzzini:**

**Carrizio:** -¿Quién le hizo endoscopía y rectoscopía a Zaño?

**Hurzzini:** -Fue Ferrichán.

**Carrizio:** -¿Por qué no me llamaron?

**Hurzzini:** -Sí, lo llamaron, pero usted estaba en quirófano.

**Carrizio:** -A Zaño no había que hacerle ningún procedimiento invasivo en este momento. ¡Ninguno!

**Hurzzini:** -Lo que pasó fue que Ferrichán quería ver si. . .

**Carrizio:** -Ferrichán no puede hacer algo así sin consultarme. Tendría que haberme llamado al quirófano para preguntar. ¿Por qué no le pasaron un radio a Politi?

**Hurzzini:** -Le pasaron varios radios pero la doctora Politi no contestó.

**Carrizio:** -Así como está, es un desastre, que alguien se haga cargo cuando la conecten a la máquina de diálisis porque yo no tengo responsabilidad en esta cagada. A mí no me van a joder. Que venga Ferrichán y se ocupe.

**Ángela**, esperando que alguien la escuche, buscando una respuesta, dice:

*-¿Y ahora cuando me conecten a la máquina qué me va a pasar? ¿por qué nadie me dice a mí las cosas? ¿La máquina me va a volar en pedazos? --hace una pequeña pausa, por el miedo. Mientras mi sangre recorre el interior de los tubos que la introducen dentro de esta máquina, imagino que si alguien le disparara a la máquina*

*de diálisis, ésta de inmediato chuparía la sangre sin siquiera notar que proviene de su propia perforación. Una vez ví un documental de la vida submarina, sobre grandes tiburones blancos que desesperados por el hambre cuando eran arponeados tragaban su propia sangre y engullían las entrañas que les salían de sus propias heridas, y lo hacían sin detenerse hasta morir.*

--La mujer de la foto y la de las vacas, ya casi desdibujadas de la escena, arrumbadas sobre una camilla, dicen como un coro que repite algo de memoria:

-Somos veintiún mil los conectados, a un promedio estimado de cuatro litros y medio por cuerpo, suma la cifra de noventa y cuatro mil quinientos. Son noventa y cuatro mil quinientos litros de nuestra sangre los que tres veces por semana durante cuatro horas, sin interrupción, alimentan a las máquinas.

No hay días libres, vacaciones o algo semejante a un descanso para nuestros noventa y cuatro mil quinientos litros en movimiento que entran y salen de las máquinas.

Los centros de hemodiálisis parecen tambos de leche roja y yo tengo las ubres agotadas.

--La luz se hace más general en el **espacio-T.I** porque el camillero trae a un nuevo paciente--.

**Ángela:**

*-Traen a uno nuevo.*

*Otro más. Ya perdí la cuenta.*

*Al nuevo sólo le veo la cabeza. Todavía está entubado. ¿Habrán dejado algo del cuello para abajo?*

*Quizá sea apenas una cabeza y cuando se vaya de acá lo haga rodando. Cabecita rodante para hacer viajes. Práctica cabeza que se acopla al auto y puede recorrer toda la Argentina. “¡Qué rico país! ¡Qué variedad de climas y regiones! ¡Cuánto campo! ¡Qué cantidad de vacas!*

--Luz sobre Cabeza. A Cabeza lo desentuban pero durante el tironeo le rompen dos muelas. Uno de los asistentes dice:

**Asistente 1:** -Carajo, al sacarle el tubo le rompimos dos muelas.

--el otro le responde--

**Asistente 2:** -Y buehhh, igual éste está más para el freezer que para otra cosa. ¿Qué son dos muelas?

**Ángela:**

*-Cuando cabeza despierte lo primero que va a pedir será su sombrero, porque siendo sólo una cabeza la manera de no estar desnudo es poniéndose el sombrero. No creo que se lo den. Cada vez que les pido mi ropa para irme me dicen que está bien guardada, que no me preocupe. Sí, bien guardada. Se la robaron. Y al pobre cabecita le va a pasar lo mismo, en cualquier momento le desaparecen el sombrero.*

--Transcurren unos segundos en silencio--

**Ángela:**

*-No sé si me desmayé unos minutos o unas horas, pero ahora veo que cabeza tiene cuerpo. ¡Bien por cabeza!*

*Creo que no me ve, quizá cabeza no pueda ver a nadie ni a nada. Mejor así.*

*¿De que te serviría ver en este lugar?*

*No cabeza, mejor así. Mejor no veas, no te enteres de nada de lo que hacen acá.*

*¿Sabés Cabeza? Ya no quiero darles mi sangre. Ya no más. No, no, no, no. Ni una sola gota más. Ni una. Ni una. Ni una. De mi sangre, no van a tener. ¡¡¡¡¡Basta, basta, basta, basta, basta, basta, basta, basta, basta!!!! ¿Hasta cuándo esta mierda? No, no, no, no, no, no. Esto no puede seguir. Es inhumano. Que pare. Ya no acepto las salvaciones que me tienen preparadas. Que pare.*

*Después de todo lo que pasé, después de todos estos años de sufrimiento sé muy bien lo que no permitiré hacer más conmigo.*

*Yo soy mía. Mía. Yo soy... aún después de este infierno sigo siendo yo. Sigo siendo yo. Sigo siendo del amor. Sigo siendo de mi hija. Sigo siendo de Héctor. Soy con ellos. Y yo decido que voy a cerrar mis venas y mis arterias con toda la fuerza posible.*

*¿Y vos Cabeza qué vas a hacer?*



*Siiiiiiiiiiiiiiiiiiii ¡Viva cabecita! Siiiiiiiiiiiiiiiiiiii, Cabeza..*  
*¡Gracias Cabeza! --lo dice llorando-- ¡Gracias Cabeza!*  
*¡Gracias Cabeza! ¡Gracias Cabeza! ¡Gracias Cabeza!*  
*Cabeza me voy, me voy, me voy...*  
*Me voy*  
*Me voy*

--Ángela se va arrancando los cables que la conectan a los aparatos y se suelta. Apenas puede con su cuerpo destruido. Despacio “escapa” de la jaula, tambaleando y antes de caer al suelo sus últimas palabras son:

*-Ni una sola gota más.*  
*Basta, basta, basta.*  
*Así.*  
*Así.*  
*Así.*  
*A ...*

--Ángela cae en el pasillo, fuera de la Terapia Intensiva, fuera del escenario, y luego de haber transitado unos pocos pasos en el espacio de los espectadores.

Se apagan las luces.

**FIN**

Las fotografías de **Gabriela Aguirre** y **Diego Patitucci** fueron tomadas en abril de 2007 durante un ensayo de *Tumbada blanca en blanco* en el teatro Espacio Abierto de Roxana Randon.

Los actores y actrices son:

María Ahuad, Martín Campos, Gustavo Curcho, María Marta Guitart, Erica Manuale, Alcira Reinhold, Germán Torres, Esteban Vázquez y Hernán Yanco.



















## **Sobre Tumbada blanca en blanco**

por Ana Arzoumanian (\*)

*“¿Pero qué iba a decir yo? Si hablás, después viene la revancha: te aspiran tus fotos también. Por eso no hablo. Es la única manera de conservar mis fotos. Y ellos se lo creen. En las bolsas de mis drenajes sólo hay sangre, ni una foto lograron aspirarme, ni una.”*

Ángela, la protagonista, traspasa la barrera de la propia historia para convertirse en el ser de la biología técnica, de la acción clínica. Su cuerpo aparece cegado, anestesiado, reducido al mínimo movimiento. Sondos, jeringas, tijeras y cables conforman el cuerpo como cruce entre organicidad, subjetividad y alquimia médica. Ortopedia que tiene como fin eliminar la humanidad del cuerpo, suprimir las sustancias y las funciones, conducir las a la abyección, transformando a Ángela en sobreviviente. Materia constantemente hallada, marcada y excedida. Cuerpo extraño, excéntrico, fuera de la norma.

Carina Maguregui escribe en un campo de acción que altera la normalidad del imaginario corporal, oponiendo a las visiones que establece el sistema social esas otras imágenes escondidas y ocultas, a través de una estética de la perturbación, de la alteración, del disturbio. La escritura ofrece la belleza trágica del cuerpo inerme, vulnerable, terrorífico en su indefensión. A partir de aquí, descubierto el velo de la violencia, la autora avanza hacia los márgenes del sentido, erigiendo el cuerpo textual como zona de resistencia.

La expresión del arsenal de la ley científica y su fervor bélico es la marca que inflige al cuerpo narrativo una caligrafía, una escritura policíaca que deconstruye al cuerpo y lo muestra sometido a la disciplina hospitalaria de la clausura. Así el registro poético de la obra se anuda con los decires del informe médico sobre el paciente en una serie de procedimientos de naturaleza penal. **Foucault** nos recuerda que en la liturgia de los suplicios se llamaba paciente al supliciado en cuyo cuerpo tenía lugar la aplicación del castigo, y la consecuente obtención de verdad. La función del rito de ejecución consistía en retener la vida en el dolor; entonces los lentos episodios de gritos tenían por fin

provocar el espanto colectivo. Institucionalizado el poder de castigar, legalizado el vasallaje sobre la docilidad del cuerpo, el apetito condenatorio se satisface cuando se logra grabar el terror en la memoria de los espectadores.

Los procedimientos invasivos y el sometimiento de los órganos permiten ver directamente el interior, desolladuras, alienación. El cuerpo del sufrimiento no está sometido a las leyes, sino que está sujeto a la arbitrariedad del poder del otro en relación con él. Este cuerpo que sufre lleva en sí la encarnación de un calvario, un sacrificio, una pasión. Cuando el personaje se repite: *“Ángela soy yo. Soy mía. Todavía soy de mi hija, todavía soy del amor, de Héctor, soy con ellos”*, busca encontrarse porque el dolor lo ocupa todo; Zaño deja de existir como sujeto y es sólo dolor.

**Elaine Scarry** realiza un análisis preciso sobre el dolor planteándolo de la siguiente manera: *“Para la persona que sufre dolor, éste está tan incontestable e innegociablemente presente que sufrir dolor llega a verse como el ejemplo más vívido que significa tener certidumbre, mientras que para otra persona se trata de algo tan escurridizo que oír hablar de dolor puede llegar a constituir un modelo primario de lo que es tener dudas. Por lo tanto, el dolor se presenta entre nosotros como algo que no se puede compartir, algo que no se puede negar pero que a la vez tampoco se puede probar. Fuera lo que fuere lo que el dolor logra, lo logra en parte a través del hecho de que no se lo puede compartir, y asegura esta cualidad en parte a través de su resistencia al lenguaje... El dolor prolongado no se resiste simplemente al lenguaje, sino que lo destruye.”*

En los ritos griegos la deposición del cadáver en un lecho abría la ceremonia de la *próthesis*. Construcción que tenía como objeto apropiarse del cuerpo expuesto. El desastre estaba más allá de lo que entendemos por muerte o abismo, era, en definitiva, el yo desapareciendo sin morir. Prisionera, encerrada en la cárcel del cuerpo, con la garganta apretada Ángela se pregunta: *“¿por qué nadie me habla a mí? ¿por qué no me escuchan?”*. Como una trama deshilachada la pregunta va y viene a lo largo de la obra en diferentes modos. Una caja sonora donde retumba el habla de los otros, ella es sólo eco, aquella ninfa evanescente de la que no queda más que una voz gimiente que repite las últimas sílabas de las palabras que otros pronuncian. ¿Quién considera a alguien que nadie oye?



El cuerpo es la materia, la zona donde Maguregui desplaza los símbolos, los miedos, y las incongruencias morales del poder. La sexualidad, la enfermedad, la muerte, las funciones orgánicas son llevadas al límite, provocando una lectura que se re-vuelca, se re-vuelve en la saturación de lo dicho.

La catástrofe se desarrolla en un tiempo lento, monótono, ordenado. También para el insecto *Gregorio Samsa* en su habitación cerrada y sin ventanas las horas y los días pasan hasta que el drama se agazapa como desaparición. Universos sin mundo, sin paisaje; fondos, pantallas. El cuerpo trata de escapar por uno de sus órganos, para ir a ocupar la narración. Y el órgano no es ya un órgano particular, sino el agujero a través del cual el cuerpo entero se escapa.

Carina Maguregui es sensible al control de las condiciones de la vida humana. Ya el clero había desarrollado una tecnología del cuerpo mucho antes que la institución moderna de la medicina; y su anterior novela, *Vivir ardiendo* y no sentir el mal, desde el eje discursivo de una mística, es testigo de ese proceso que desencarna los cuerpos. *Urbi et orbi*; por todas partes y en cualquier sitio, una desintegración, una proliferación de lo in-mundo.

El cuerpo enfermo es un campo socializado, abierto por instrumentos, tecnologizado, herido. Desde el espacio de la dominación, desde la posición denigrada, no puede hablar, entonces, la violencia habla por la protagonista: *“No. Ni una sola gota más de mi sangre van a tener. Ahora lo sé. Voy a cerrar mis venas y arterias con toda la fuerza posible. Así, así, así ...”*

*“Me duelo ahora sin explicaciones”*, escribe **César Vallejo** en *Poemas Humanos*. Por duelo, Ángela, quiere cerrarse; querer como la forma activa de tomar una decisión. El vocablo decidir deriva del latín *caedere* y significa cortar, disponer, decir la última palabra. El sujeto Ángela no sólo está sometida al poder médico-técnico sino también a la codificación de un estado injusto. Si el derecho es dar a cada uno lo suyo según una cierta clase de igualdad; no hablamos de compasión, hablamos de derechos.

A través de su obra, Carina Maguregui nos conduce al debate necesario sobre la definición de lo humano en el mundo moderno. A re-escribir el derecho que toda persona tiene a una muerte digna. La eutanasia es un acto cultural de

asistencia a la muerte voluntaria. Bélgica y Suiza han reconocido la eutanasia condicional. Holanda se convirtió en 2002 en el primer país del mundo en reconocerla, y en el año 2006 ha autorizado el pedido para los menores de doce años. En Francia, el Ministro de Salud abrió el debate al proyecto de ley.

“No vamos a poner en entredicho la prohibición de matar”, dice quien fuera ministro, el francés **Philippe Douste-Blazy**. Eutanasia es un sustantivo que no se verbaliza, su definición alude al griego *eu-thánatos* y significa muerte suave, sin sufrimiento físico. Aquella doctrina que la identificó con el homicidio piadoso confunde la diferencia semántica entre la muerte y el matar. El nombre puede ser sujeto u objeto de una acción; pero no es posible de ser conjugado, es decir, que no es susceptible a los cambios que expresan los accidentes de tiempo, número, persona y modo, propios del verbo. La autora, la testigo, funda la lengua como lo que resta. “¿Qué queda?”, le preguntaban a **Hannah Arendt**, “*queda la lengua materna*”, contesta.

El cuerpo-cosa entra en la sociedad en sus estamentos de producción, consumo y explotación; llevado este proceso al extremo provoca el aniquilamiento de cualquier signo de humanidad. Chechenia, Balcanes, Auschwitz o Irak son el mismo teatro de operaciones donde se vive sin esperar, extenuado hasta la quietud.

Lo que no se deja acoger, lo que se inscribe sin palabra, ese no relato: la desgarradura del cuerpo ya muerto del que nadie pudiera ser dueño o decir, yo, mi cuerpo.

Campos de concentración, campos de aniquilamiento, ahí donde reza el axioma “*el trabajo libera*”, aparece el rehén. En el espacio donde la muerte es trivial, burocrática y cotidiana; piensa **Giorgio Agamben**, “*tanto la muerte como el morir, tanto el morir como sus modos, tanto la muerte como la fabricación de cadáveres se hacen indiscernibles*”.

Llegan otros pacientes, y otros, y otros más. Como reses se los cuelga de camas-jaula. Son todas mujeres, hasta que traen a un hombre. Está desnudo y se llama Cabeza, porque desde la visión que tiene Zaño de la sala sólo puede ver su cabeza. Entonces se despliega la metáfora del amor, en una escena final, final por definitiva, final por orgiástica, final más allá de la *petite morte* orgásmica, final de una muerte enamorada de sí. Ella gime, le pide más; él se toca. Él se toca, se masturba proporcionándose un goce que contradice todo

control. O parece que se toca porque el reflexivo no tiene lugar más que como imposible traducción de encontrarla. A ella, a Ángela. Entonces algo sale, se despide, eyacula. Las luces se apagan. A los espectadores nos queda la turbación del silencio, ese abismo que no logra aspirar ninguna imagen. Todavía nadie se mueve de las butacas, frente al vértigo de lo que no tiene límite nos repetimos las palabras de **Chantal Maillard** como una oración murmurada en el vacío, *“Escribo porque tal vez no hablo. No me sueltes”*.

(\*) **Ana Arzoumanian** es abogada, escritora, crítica y traductora.

## **Sobre el proceso creativo y la trascendencia de la obra**

por María Marta Guitart (\*)

Cada personaje a transitar es, sin duda, un universo a descubrir, universo de sentidos, metáforas y vivencias que atraviesan nuestro ser y nos trascienden.

Pienso que de eso se trata la tarea y es mi propuesta en cada personaje que decido encarnar, en el sentido más literal que esa palabra tiene “hacer carne”, experimentar la esencia, comprometer el alma, ser otra en mí.

Ángela Zaño me llegó de la mano de un texto crudo, poético y conmovedor.

Así lo percibí desde la primera lectura, así opté por construirlo, paso a paso, en la más absoluta incertidumbre, en la más despiadada de las soledades. Como ella misma, sola, en ese encuentro único de mi ser intentando amalgamarse a otra experiencia para construir así una verdad escénica que logre la maravillosa comunión entre los espectadores y mi entrega, para hacer surgir en cada función el hecho único e irrepetible que es el teatro.

Ignoro desde qué lugar sucede el encuentro entre Ángela y yo, quién es quién. Por un instante, mágicamente, el tiempo se derrumba, lo cotidiano se disuelve y como quien alcanza la impertinente sensación de estar ardiendo en la tenacidad de las palabras, me sumerjo en la búsqueda de imágenes, viajo hacia esos lugares que en mí conocen el dolor, la intemperie, la desesperación, la ausencia.

El acontecimiento adquiere espesura y dimensión, los otros están aquí, en la sala de teatro para escuchar mi voz (la que le presto a Ángela) y los vislumbro desnudos, frágiles, sentados solos. No puedo protegerlos ni abrazarlos. Pero sí puedo sentirme frágil como ellos y dejarme conducir por este texto que brinda un espacio a quienes no lo tienen, que sostiene a las palabras para que no caigan en el abismo, que nombra lo indecible. Un texto abierto como un cuerpo que expone la condición efímera del hombre

emocional-social, que nace y muere solo, que es otro siempre, que imagina tal vez la compasión pero se empeña en perpetuar la vida a cualquier precio y sin pedir consentimiento más que a su arrogancia de concebir al semejante siempre como objeto, despojado de su decir y su sentir.

**Fernando Pessoa** lo expresa de manera contundente en el Libro del desasosiego:

*“El mundo es de quien no siente. La condición esencial para ser un hombre práctico es la ausencia de sensibilidad. La cualidad principal en la práctica de la vida es la que induce a la acción. Pues bien, son dos cosas las que estorban la acción-la sensibilidad y el pensamiento analítico, que no es finalmente más que el pensamiento con sensibilidad. Toda acción es por su naturaleza, la proyección de la personalidad sobre el mundo externo, y como el mundo externo está en gran parte y sobre todo compuesto por entes humanos, se sigue que esa proyección de la personalidad es esencialmente el hecho de que nos interpongamos en el camino ajeno, el estorbar, herir y aplastar a los otros, conforme a nuestro modo de actuar.*

*Para actuar, por lo tanto, es preciso que no nos representemos con facilidad a las personas ajenas, sus dolores y alegrías. Quien es capaz de simpatizar se detiene.*

*El hombre de acción considera al mundo compuesto de materia inerte – o inerte en sí misma, sobre la que pasa o que aparta del camino al pasar. ¿Qué sería del mundo si fuésemos humanos? Si el hombre sintiese de veras, no habría civilización”.*

La obra teatral de Carina Maguregui trasciende su propia experiencia, porque nombra aquel impenetrable absoluto, aquella marca indefinible que no escapa a ningún hombre, el no saber del ser, más que lo que de la vida percibimos como podemos definir en las formas que llegamos a comprender, a través del lenguaje, de lo que definimos porque así nos fue enseñado.

Nombra la imposibilidad, aquello que nos llena de preguntas sin respuesta. ¿Cómo sobrevivimos a tanto no saber? ¿Sobre qué bases anclamos la existencia y nos inventamos una sociedad, una cultura y una civilización que nos restringen la propia humanidad? ¿Qué es la muerte y cuál es su verdadero lugar en la vida?

La esencia de *Tumbada blanca en blanco* porta un cuestionamiento pero que intrínsecamente no apunta a la mera crítica de un sistema, de una determinada manera de ejercer la medicina, sino que su médula tiene la forma de un llamado, un grito, -si se quiere- un pedido. Para que la realidad concebida como tal, se refleje en el arte, y nos arroje devastados y revueltos a la profundidad de la pregunta, ejercicio fatal para este tiempo banalizado por el consumo y la aparente felicidad que este consigue.

Abrazada por el fuego que deja en mí la encarnación de la vivencia, nunca definitiva, siempre en proceso, soy uno de los seres transformados al fin por una historia ajena. Vuelvo a descubrir en mí lo que la lucha por la supervivencia cotidiana impide advertir, y nuevamente abrazada, traduzco aquí algo del texto *nuevo* que nace de la sinergia entre la actriz, la persona y el personaje en esa búsqueda constante de la verdad escénica.

Mi materia, mi instrumento, es la experiencia interna, las imágenes que como actriz y persona convoco, las sensaciones que me asombran y me hacen cimbrar, y que el espectador no ve ni escucha porque constituyen la fibra íntima con la que se nutre la interpretación. Pensamientos que no cesan, ni siquiera cuando ya apagadas las luces del teatro vuelvo a la soledad de mi hogar con esa extraña y gozosa certeza de haber cruzado un umbral.

En el escenario, en el momento del hecho teatral que adquiere la cualidad de real, un real otro, me siento Ángela.

Soy Ángela y estoy en una jaula, como un animal. Tendría que haberlo anticipado. Era cierto, desde este lugar puede repetirse la misma escena una y otra vez. Puedo ver lo que imagino y serenar mi mente para no deshacerme en llanto. La calle está repleta de sufrientes, manifiesto de la propia existencia. Rostros heridos hasta la lengua, tragedias escondidas debajo de la piel, y este tiempo que sólo nos permite morder el polvo de la superficie.

Soy Ángela y aguanto lo que no se aguanta. Lo que muere con el inmenso esfuerzo de cada sonrisa en un mundo en el que si uno pensara verdaderamente, ya no cabría ninguna. Narrar la propia historia, la extraña consumación de los instantes que entretejen esperanzas de ensueño aún cuando sé de nuestra propia finitud.

Como persona, ya no como actriz, no imagino mi muerte mientras vivo, ni el dolor cotidiano que es de otros y escucho como una invención. A salvo por

ahora de la disolución del cuerpo, celebrando los días con pequeños dolores que dibujo y escribo como grandes tragedias, no soy capaz de llorar como se debe, la naturaleza cruel de la que formo parte. Me arde el corazón como testigo silencioso del despojo ajeno. Tendría que haberlo anticipado.

Era cierto el desamparo, la pequeñez de los intentos, la esclavitud del alma. Aquel hombre de rostro extraño debe sentir que alguien le arranca ahora mismo el corazón y, sin tener verdaderamente a donde ir, sólo puede permanecer en el silencio. Los recuerdos deben estar mordiéndole los huesos, pero es obligado a quedarse quieto ante lo irreversible.

Los otros que no son diferentes a mí y que no son yo, me permiten vislumbrar el dolor que acecha a cada instante. Intento, ya forastera de mi misma, retornar al vientre, al sueño primero. Busco con el cuerpo, saco una mano y la otra, ahora muevo los pies y la cabeza y para no estar desnuda me cubro con retazos de memoria. Me arrodillo y me incorporo. Esa es la lengua, ese es el modo.

Soy Ángela y alguien me observa. Presiento esa mirada como un golpe. Quisiera poder decir que estoy entera. Que mi cuerpo no es sólo un despojo, un número, un campo a intervenir, porque debajo de mis ojos alguien canta.

No es la atrocidad de los órganos intervenidos, no son los fluidos los que arden, no es la sangre siempre fuera de mí y a la vista de todos...es el infinito día lejos del hogar, es la sinrazón de ser arrancada del único vientre que pude construir después de haber nacido, la increíble distancia que existe entre el aroma a café recién preparado y este olor a desinfectante cubriéndolo todo.

Ahora necesito descansar, acariciar el tiempo sin mover los labios.

(\*) **María Marta Guitart** es actriz, dramaturga y directora de teatro; interpretó el personaje de Ángela Zaño en la puesta que hizo Roxana Randon en el Teatro Espacio Abierto, temporada 2007.

## Índice

Prólogo	7
Tumbada blanca en blanco	13
Sobre Tumbada blanca en blanco	39
Sobre el proceso creativo y la trascendencia de la obra	44